

SINDICALES

Furlán, bloqueado en el celular de un alto funcionario: el símbolo de la furia mileísta contra la CGT

A diferencia de otros paros generales, el Gobierno tomó esta huelga general como una declaración de guerra y hay indicios de que será difícil recomponer la relación. Daer deja la CGT, pero se sería candidato a diputado nacional

Julio Cordero es uno de los funcionarios más moderados del Gobierno, pero, sin embargo, el endurecimiento de la CGT lo está sacando de las casillas: la mejor demostración es que en estos días bloqueó en su WhatsApp al líder de la UOM, Abel Furlán, luego de recibir mensajes “agresivos” del sindicalista por distintos reclamos que le hacía en materia salarial.

El ex abogado de Techint decidió no atender más al jefe metalúrgico y derivó el contacto a la secretaria de Trabajo, Mara Ruiz Malec.

El dato parece menor, pero no lo es. Revela hasta dónde está llegando la furia libertaria por los gestos intransigentes de la dirigencia sindical, que coinciden con la caída de la imagen de Javier Milei en las encuestas por el caso \$Libra y los vaivenes de la economía.

La dirigencia de la CGT mantiene casi intacto el vínculo con el jefe de Gabinete, Guillermo Francos, pero a Cordero le achacan haberse convertido en el “brazo ejecutor” de la pauta salarial que fija el ministro de Economía, Luis Caputo, y de “no hacer esfuerzos” para que las paritarias se flexibilicen ante los indicios de que

**Sin agua estancada,
prevenís el dengue**

BA Buenos Aires Ciudad
.....
Vamos por más

la inflación podía subir, como efectivamente sucedió con el 3,7% de marzo que el INDEC difundió este viernes.

En realidad, todos saben que Cordero no es el culpable, pero hay muchos nexos cortados entre los sindicalistas y el Gobierno. Francos es un interlocutor de la dirigencia gremial, así como Santiago Caputo, pero éste comenzó a tratar con indiferencia de los líderes de la CGT en la medida en que se quebró el ala dialoguista y Héctor Daer (Sanidad) se convirtió inesperadamente en un exponente del sector más duro.

“Javier está muy caliente con ustedes”, fue la excusa que puso el asesor presidencial para enfriar la relación con Daer, que hasta poco más de tres semanas era muy fluida.

En el Gobierno no entienden la dureza repentina del líder de Sanidad y hablan de “celos” porque Francos y el propio Milei tienen línea directa con Gerardo Martínez (UOCRA).

Los motivos son más complejos, pero en el equipo libertario prefieren este tipo de explicaciones sobre la conversión de un jefe de los dialoguistas en un dirigente ultraopositor.

Por eso en algunos despachos oficiales (no en el de Cordero) se está planificando la revancha contra la CGT: la iniciativa está piloteada por Karina Milei, que en este tema también se diferencia de Santiago Caputo y trata de influenciar sobre su hermano. La apuntala Eduardo “Lule” Menem, su operador, que se fue metiendo en el mundo sindical a través de la intervención de la obra social de los trabajadores rurales (OSPRERA), una “caja” multimillonaria que aspiraba a controlar el asesor estrella del Presidente.

Ahora, la hermana de Milei es la que enarbola la bandera de la venganza contra la CGT. Cree que es la oportunidad para debilitar al poder sindical y frenar su conducta extorsiva. De

su despacho salen las ideas de tratar de sancionar leyes que jaquean a los gremialistas y de avanzar con más auditorías e intervenciones de obras sociales, que, como se sabe, sigue siendo el “músculo” más sensible del movimiento obrero. Francos, abanderado del diálogo, no está de acuerdo con el sesgo antisindical que impulsa “El Jefe”, pero la actitud inflexible de la CGT y la conversión de Daer en combativo lo dejó casi sin argumentos en el “Triángulo de Hierro”. La CGT tratará de frenar la nueva reforma laboral y los cambios en la ley sindical con una doble estrategia: con el apoyo de los gobernadores del PJ, presionará a los diputados y senadores para que no voten esos proyectos que les imponen límites y fuertes controles a su poder. A la vez, como anticipó Umbralia, Gerardo Martínez encabeza la jugada de aliarse a la futura conducción de la UIA, que será presidida por Martín Rappallini, para consensuar cambios “amigables” en la legislación laboral y llevarle al Gobierno un paquete cerrado que demostraría la voluntad sindical de aceptar modificaciones en las leyes que hasta ahora eran sacrosantas para los sindicalistas. Con esos mismos gobernadores del PJ (como Ricardo Quintela, de La Rioja; Raúl Jalil, de Catamarca, y Sergio Zillioto, de La Pampa) hubo una reunión secreta hace dos semanas en la sede de la CGT. Héctor Daer, Andrés Rodríguez (UPCN) y José Luis Lingeri (Obras Sanitarias) acordaron no sólo el apoyo para frenar las leyes que preocupan al sindicalismo: también se comprometieron a postular a Daer como candidato a diputado nacional en las listas que presentará el peronismo para octubre próximo. Daer no seguirá en la CGT, pero ya encontró nuevo trabajo.

